



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 6

CB 115 SEMINARIO EN BIBLIA I

Ramírez Kidd, José Enrique. “Ruth: Capítulo 1”. En *El libro de Ruth: ternura de Dios frente al dolor humano*, 15-68. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Ruth Capítulo 1



“Yo he nacido de mi dolor..”

[A. Artaud]

En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] la estructura del capítulo; [2] la introducción general [v 1-5], sus características y su función dentro de la obra; [3] el verso final del capítulo [v 22] y su función de “bisagra” o transición al capítulo siguiente; [4] las características del narrador (omnipresencia, omnisapiencia); su punto de vista (perspectiva interna/externa).

desde el punto de vista histórico/social

Se plantea la relación entre Israel y sus vecinos, a partir del caso concreto de Moab. Una relación caracterizada por la cercanía y los enfrentamientos. Se muestran las polaridades existentes al interior de la comunidad israelita: por un lado, la búsqueda de la reconciliación [libro de Ruth], por otro, el sentimiento de exclusión [libro de Deuteronomio].

desde el punto de vista teológico

Se presenta el tema de las semejanzas entre la religión israelita y la religión moabita como dos expresiones religiosas dentro de un mismo contexto cultural. Desde el punto de vista pastoral, se plantea el tema de las despedidas en la experiencia humana y el problema actual de las migraciones en nuestro mundo.

Actividades de la unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo se inicia con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Nada sustituye un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo uno. En la Antología encontrará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*; [2] *Biblia de Jerusalén*; [3] *Dios habla hoy*; [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 1 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo uno, lea las secciones 1.1 [Autor y narrador] a 1.5 [El narrador como figura encubierta] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: Pasamos ahora a un momento de **integración**. Cada persona tendrá a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es un elemento fundamental en la dinámica pedagógica de este módulo.* En él usted registrará, en forma libre, todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a lo largo del estudio. Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por simple asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal: pensamientos, recuerdos, experiencias. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado con detenimiento en un momento posterior. Aunque el Cuaderno de apuntes personales no es para entregarlo con las demás tareas, es fundamental porque le servirá para redactar las tareas que sí entregará.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

1. EL NARRADOR

1.1 Autor y narrador

1.2 Facultades del narrador:

1.2.1 Desplazarse en el tiempo

1.2.2 Desplazarse en el espacio:

- grandes distancias
- alrededores del pueblo
- espacios abiertos
- espacios cerrados
- omnipresencia

¹ Esta sección es -esencialmente, una adaptación de los capítulos uno y dos de la obra de Shimon Bar-Efrat. *Narrative Art in the Bible*. Journal for the Study of the Old Testament. Supplementary Series # 70. Sheffield Academic Press. Sheffield 2000. Los capítulos han sido resumidos, ejemplificados y complementados con las siguientes obras: Daniel Marguerat / Yvan Bourquin. *Pour lire les récits bibliques*. Éditions du Cerf. Paris 1998; Jean-Louis Ska, Jean-Pierre Sonet y André Wénin. *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento*. Cuaderno Bíblico # 107. Editorial Verbo Divino. Navarra 2001; Horacio-Simian Yofre [Editor]. *Metodología del Antiguo Testamento*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2001, capítulo cinco “El análisis narrativo” de Jean-Louis Ska y, finalmente, la magnífica obra de Paul Joüon. *Ruth. Commentaire Philologique et Exégétique*. Institut Biblique Pontifical. Rome 1953, [traducción Ramírez-Kidd].

Momento Exegético: Análisis narrativo

1.2.3 Conocer las relaciones sociales de sus personajes:

- Los vínculos familiares
- Los detalles personales
- Las costumbres culturales
- Las relaciones laborales
- El contenido de los diálogos

1.3 Punto de vista del narrador:

1.3.1 Perspectiva externa

- Informar sobre lo que se ve
- Informar sobre lo que se oye

1.3.2 Perspectiva interna

- Pensamientos de los personajes
- Sentimientos de los personajes
- Decisiones de los personajes

1.4 El narrador como figura evidente

1.5 El narrador como figura encubierta:

Caracterización sutil de los personajes por medio de:

- Comentarios
- Contrastes

1.1 AUTOR Y NARRADOR

Una de las primeras preguntas que nos hacemos al leer el libro de Ruth es ¿quién escribió este libro? La tradición judía asigna esta obra a Samuel y la tradición cristiana ha propuesto diversos nombres. Pero ¿quién fue en realidad ese ser humano concreto que un día se sentó a escribir este relato?, ¿dónde vivía, qué formación tenía, cual era su sexo? A esta persona concreta es a quien el método histórico-crítico llama el **autor** de un texto. No conocemos los detalles concretos de la vida de esta persona, en todo caso, lo que nos interesa es que lo conocemos *a través del escrito* que nos ha dejado. Sus opiniones y puntos de vista podemos *deducirlos* leyendo entre líneas la narración que nos ha proporcionado. Por eso en este módulo, hablaremos más bien del **narrador**. No podemos saberlo todo acerca de ella o él, pero si algunas cosas importantes por vía indirecta. Veamos un ejemplo de este procedimiento. El libro de Deuteronomio dice lo siguiente acerca de los moabitas:

“Ni el amonita ni el moabita serán admitidos en la asamblea de Yahvé; ni aún en la décima generación serán admitidos en la asamblea de Yahvé, nunca jamás. No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar” Deut 23,4ss.

Después de haber leído el libro de Ruth, resulta evidente que su narrador *-sea quien haya sido-*, no comparte este punto de vista expresado en Deuteronomio sobre sus vecinos moabitas. Nuestro narrador *-sea quien haya sido-*, hace de una moabita la heroína de su obra. Es más, el mismo título de la obra lleva el nombre de esa moabita que termina siendo, ni más ni menos, ¡bisabuela del rey David! Por medio de este procedimiento indirecto, podríamos seguir deduciendo otras características del narrador y de su forma de opinar sobre diversos asuntos.

1.2 FACULTADES DEL NARRADOR

1.2.1 El narrador bíblico tiene varias facultades. En primer lugar, **desplazarse en el tiempo**, como si la narración fuese una película que él está viendo con ayuda de un proyector, que puede rodar con facilidad hacia adelante o hacia atrás. Toda la narración, desde el inicio [*“en los días en que gobernaban los Jueces”*], hasta el fin [*“Jesé engendró a David”*], está narrada como un evento pasado:

- En tiempo de los jueces *hubo* una hambruna y la familia se fue a Moab..
- Diez años después *murieron* los hijos..
- Después de esto Noemí y Ruth *regresaron* a Belén..
- Un tiempo después de llegar, Ruth *decidió ir* a la era..
- *Se quedó trabajando* allí hasta el final de la cosecha..
- Al cabo de un tiempo *se acordó* el matrimonio entre Booz y Ruth..
- Cerca de un año después Ruth *concebó* un hijo..
- Este hijo *terminó siendo* el abuelo del rey David..

1.2.2 El narrador puede moverse también con enorme facilidad y **desplazarse en el espacio** de un lugar a otro, como si se transportara en una alfombra mágica:

- Es capaz de recorrer *grandes distancias* en un abrir y cerrar de ojos. En un momento, se encuentra en Belén donde hay una hambruna; al momento siguiente está junto a la familia de Elimelec que ha arribado a Moab, a kilómetros de distancia.
- Es capaz de desplazarse fácilmente en los *alrededores del pueblo*. En un momento dado se encuentra en el campo con Booz y sus trabajadores, al momento siguiente está en el pueblo junto a los ancianos de la ciudad.

Momento Exegético: Análisis narrativo

- Puede desplazarse en *espacios abiertos*. Lo encontramos en el camino que va de Moab a Belén, en el campo con los trabajadores de Booz, y -finalmente- en la puerta de la ciudad observando la conversación entre Booz y el pariente cercano.
- Lo encontramos también en *espacios cerrados*. Puede entrar a los espacios más privados y escuchar las conversaciones más íntimas. Así, está presente en las conversaciones que tuvieron Ruth y Noemí en su casa [2,2ss; 2,19ss; 3,1ss; 3,16ss].

Debido a que el narrador puede moverse libremente y estar presente en todo lugar, todo el tiempo, algunos autores hablan de su “*omnipresencia*”.

1.2.3 El narrador conoce las relaciones sociales de sus personajes. El conoce:

- los *vínculos familiares*, sabe que había un pariente más cercano que tenía derecho de rescate antes que Booz [3,12].
- los *detalles personales* de sus personajes, sabe, por ejemplo, que Noemí tenía una parcela para la venta [4,3].
- las *costumbres* que había antes en Israel y que se habían olvidado con el tiempo, como la costumbre de quitarse la sandalia y dársela a otro [4,7].
- las *relaciones laborales* de los trabajadores, quienes molestaban tanto a extranjeros como a mujeres solas que se hallaran trabajando en el campo [2,9.16.22].
- y conoce -finalmente- los *diálogos*, tanto los diálogos entre los personajes principales [Noemí, Booz, Ruth], como entre los personajes secundarios de la obra: los ancianos del pueblo, las amigas de Noemí, el criado que estaba al mando de los segadores y el pariente más cercano.

En algunas ocasiones el narrador parece conocerlo -literalmente- *todo*, como es el caso del narrador de Génesis 1, quien es capaz de describir lo sucedido incluso antes de que existiera ser humano alguno, historia o escritura. En estos casos su conocimiento no conoce límites. Algunos autores llaman a esto perspectiva total u “*omnisapiencia*”. En el libro de Ruth, sin embargo, encontramos una variante un poco más modesta de esto. Es muy poco lo que se dice explícitamente acerca de Dios o del mundo interno de los personajes.

1.3 EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

1.3.1 **Perspectiva externa.** El narrador del libro de Ruth nos presenta las acciones y palabras de sus personajes como si las estuviese filmando con una cámara. A este enfoque es a lo que algunos autores llaman “perspectiva externa”. El narrador reporta **lo que se ve:** es decir, cosas que podemos *visualizar*:

- La familia de Elimelec *llega* a Moab
- Los hijos *se casan* y luego mueren
- Noemí *regresa* a Belén con Ruth
- Sus amigas le *salen* al encuentro
- Ruth *sale a trabajar* al campo..., etcétera.

De igual modo, nos reporta lo que sucede en el relato como si lo estuviese registrando con una grabadora; es decir, nos reporta **lo que se oye:**

- Noemí *dice* a sus nueras: “regresen”
- Ellas le *responden*: “No. Volveremos contigo”
- Las amigas de Noemí *exclaman*: “¿no es ésta Noemí?”
- Ella les *responde*: “¡No me llaméis ya Noemí!”
- Ruth *dice* a Noemí: “Déjame ir al campo a espigar”
- Noemí le *responde*: “Ve, hija mía”..., etcétera.

Analicemos por un momento lo que pasó entre Noemí y Ruth durante su despedida:

- “*Salió*, pues, Noemí con sus nueras..”
- “Noemí les *dijo*: “Andad, volveos..”
- “Rut *respondió*: “No insistas en que te abandone..”
- “Viendo Noemí que Rut estaba decidida *no insistió* más..”
- “*Caminaron*, pues, las dos juntas hasta Belén..”

Momento Exegético: Análisis narrativo

En esas cinco acciones se puede resumir -de un modo general- *lo sucedido* durante esa despedida. El resto se deja a la imaginación del lector o la lectora. Pero ¿qué *pensó* Noemí al escuchar las conmovedoras palabras de Ruth en 1,16ss? O, pasando a otros capítulos: ¿qué *pensó* Booz al ver a una mujer durmiendo a sus pies en la era? ¿Qué *sintió* Noemí al tomar al niño y ponerlo en su seno? ¿Qué hay acerca de todo esto que sucedía *interiormente en los personajes*? El narrador del libro de Ruth no entra en este campo. Su narración se concentra en el plano exterior; es decir, en lo que sus personajes *hacen o dicen*, no en lo que ellos *piensan o sienten* [plano interior].

1.3.2 **Perspectiva interna.** Al final del apartado anterior hemos mencionado el enfoque llamado plano interior o “perspectiva *interna*”, que es aquel en donde el narrador nos transmite los sentimientos de sus personajes; es decir, nos da una mirada de su mundo interior. Como esta perspectiva no está presente en el libro de Ruth, para ilustrarla incluimos a continuación, ejemplos tomados de otras narraciones bíblicas. En estos casos el narrador reporta al lector o lectora procesos internos de sus personajes, lo que hoy llamaríamos procesos psicológicos:

Pensamientos:

- Dice Jacob a Labán: “‘Delante de nuestros parientes reconoce lo tuyo que esté en mi poder y llévatelo’. En efecto, *Jacob ignoraba* que Raquel los había robado”. Gén 31,32.
- “Por tercera vez llamó Yahvé a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: ‘Aquí estoy, porque me has llamado’ *Eli comprendió* entonces que era Yahvé quien llamaba al niño”. 1 Sam 3,8.
- “*Pareció bueno* el consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel.” 2 Sam 17,4.

Sentimientos:

- “Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, *aunque a él le pareció muy poco tiempo de tanto que la amaba*.” Gén 29,20.
- “Después Amnón *la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado*. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.” 2 Sam 13,15.
- “Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, *Moisés ardió en ira, arrojó las tablas y las hizo añicos al pie del monte*.” Ex 32,19.

Decisiones:

- “Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí», pero *el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor*. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.” 1 Sam 31,4.
- “Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio real y *todo cuanto era su deseo haber hecho*, se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez”. 1 Re 9,1.
- “Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía *Mardoqueo*, no contentándose con poner la mano sobre él solo, *intentó exterminar, junto con él, a todos los judíos* de todo el reino de Asuero”. Est 3,6.

Tareas

1 Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella. 2 Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle algo. 3 Tenía Amnón un amigo llamado Jonadab, hijo de Simá, hermano de David; era Jonadab hombre muy astuto, 4 y le dijo: «¿Qué te sucede, hijo del rey, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a descubrir?» Amnón le dijo: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.» 5 Jonadab le dijo: «Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo y cuando tu padre venga a verte le dices: Que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y lo coma de su mano.»

6 Amnón se acostó y se fingió enfermo. Entró el rey a verle y Amnón dijo al rey: «Que venga, por favor, mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de buñuelos, y yo los comeré de su mano.» 7 David envió a decir a Tamar a su casa: «Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.» 8 Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los buñuelos y los puso a freír delante de su hermano; 9 tomó la sartén y la vació delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: «Que salgan todos de aquí.» Y todos salieron de allí. 10 Entonces Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano.» Tomó Tamar los buñuelos que había hecho, se los llevó a su hermano Amnón a la alcoba 11 y se los acercó para que los comiese, pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.» 12 Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia. 13 ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti.» 14 Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

15 Después Amnón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.»

16 Ella le dijo: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero.» Pero él no quiso escucharla. 17 Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésta fuera y cierra la puerta tras ella.» 18 Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes. Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

19 Tamar se echó ceniza sobre la cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras caminaba. 20 Su hermano Absalón le dijo: «¿Es que tu hermano Amnón ha estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto.» Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

21 Se enteró David de todas estas cosas y se irritó en extremo. 22 Absalón no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues odiaba Absalón a Amnón porque había violado a su hermana Tamar.



Señale en la siguiente narración ¿qué detalles corresponden a la *perspectiva externa*? y ¿cuáles a la *perspectiva interna*?

2 Samuel 13



Identifique en el siguiente texto indicios de la *perspectiva interna*.

1 Después de estas cosas, Dios tentó a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él respondió: «Aquí estoy.»

2 Después añadió: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

3 Abrahán se levantó de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. 4 Al tercer día levantó Abrahán los ojos y vio el lugar desde lejos. 5 Entonces dijo Abrahán a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.»

6 Tomó Abrahán la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. 7 Dijo Isaac a su padre Abrahán: «¡Padre!» Respondió: «¿Qué hay, hijo?» -«Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» 8 Dijo Abrahán: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos.

9 Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abrahán el altar y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el ara, encima de la leña. 10 Alargó Abrahán la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

Génesis 22,1-10.



Momento Exegético: Análisis narrativo

1.4 EL NARRADOR COMO FIGURA EVIDENTE

Si bien el narrador es una figura anónima, como hemos dicho, hay ocasiones en que éste se muestra de un modo explícito. En el libro de Ruth encontramos al menos un ejemplo de esto, Ruth 4,7:

“Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel.”

Aquí el narrador interrumpe el estilo con el que ha venido desarrollando la narración, hace un paréntesis y se dirige *directamente* a sus lectores y lectoras. Resulta evidente que el narrador escribe este relato mucho tiempo después de ocurridos los hechos. El sentido de la costumbre mencionada ha sido olvidado y no resulta clara para los lectores posteriores. Como puede notarse, este verso interrumpe una intervención directa del pariente más cercano que en ese momento decía a Booz: “Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo” 4,6. Este versículo pone en evidencia, pues, la actividad literaria del narrador.

1.5 EL NARRADOR COMO FIGURA ENCUBIERTA

Es frecuente que cuando vemos un documental acerca de la vida silvestre, hay momentos en que tenemos la sensación de encontrarnos realmente en medio de la selva. Cuando un documental está bien hecho, los televidentes se olvidan del camarógrafo y de su equipo, y tienen la impresión de estar viendo la naturaleza *directamente*. Olvidamos los trabajos de preparación, la gran cantidad de equipo y planeación que requieren documentales de este tipo. La meta del camarógrafo consiste -precisamente, en hacer que su labor se pase por alto y los televidentes se concentren en lo que ven. En algunas ocasiones, sin embargo, un rayo del sol expone una gota de agua en el lente de la cámara.. y esto nos recuerda que estamos viendo un documental.

Algo así sucede con los narradores en la Biblia. Recrean escenarios, personajes y diálogos, y nos comunican por medio de ellos una concepción del mundo, una forma de ver las cosas. Pero -como escritores que son, *les interesa que nos concentremos en el relato, no en ellos como narradores*. Los narradores bíblicos son como buenos conductores de marionetas, se interesan en que veamos la acción, no los hilos que mueven a sus personajes. Por esta razón, el narrador en el libro de Ruth, como muchos otros narradores bíblicos, caracteriza a sus personajes de manera sutil, indirecta. Esto lo logra, por ejemplo:

- Por medio de un contraste entre personajes en el que se destaca uno de ellos: “Ellas rompieron a llorar de nuevo, después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, *pero Ruth se quedó con ella.*” 1,14. En 4,6ss vemos otros contraste: “*El pariente* respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia.».. Entonces dijo *Booz* a todo el pueblo: «adquiero todo lo de Elimélec y adquiero también a Rut la moabita»”. El narrador no condena ni a Orfa ni al pariente cercano, pero ambos sirven de punto de referencia para mostrar la enorme calidad humana de Ruth y Booz que van más allá de lo esperado.
- Por medio de un comentario directo del narrador que refleja una actitud de su personaje: “Bajó Ruth a la era *e hizo todo lo que su suegra le había mandado*” 3,6. Aquí se ve la disposición de Ruth de participar en el plan propuesto por su suegra, aun cuando era tan riesgoso para ella misma. También podemos encontrar comentarios indirectos colocados en boca de uno de los personajes: “Booz le respondió: «*Me han contado al detalle todo lo que hiciste* con tu suegra después de la muerte de tu marido»”. 2,11. Aquí Booz hace eco de una opinión muy favorable acerca de Ruth, “a pesar” de ser moabita.

Tareas



Lea 2 Sam 13 y analice cuidadosamente este capítulo en función de los contenidos de este primer Aporte teórico. Indique cuatro conceptos pertenecientes a esta sección que usted logra identificar en 2 Sam 13. Indíquelos y ejemplifique a partir del texto.

Ruth 1

En esta unidad estudiaremos: [1] la estructura del capítulo; [2] la introducción general [v 1-5], sus características y su función dentro de la obra; [3] el verso final del capítulo [v 22] y su función de “bisagra” o transición al capítulo siguiente.

Tenemos a continuación el capítulo 1 de Ruth. Leamos, primeramente, el texto en bloque:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondió: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?». 22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.”

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Veamos, en segundo lugar, ¿cuáles serían las divisiones más evidentes en el texto? Por ahora no entraremos a considerar los *detalles* del texto sino que atenderemos a los *aspectos generales*. ¿Qué criterios se pueden seguir para definir la estructura de este capítulo?

divisiones más evidentes en el texto

- Una característica evidente de este capítulo son los **diálogos**. Gran parte del capítulo está constituido por ellos. Un primer paso para definir la estructura podría consistir en señalar las secciones compuestas por diálogos, lo que nos daría el siguiente resultado:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

8 **Noemí dijo a sus dos nueras:** «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y **dijeron:** «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí **respondió:** «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí **dijo:** «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut **respondió:** «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres **exclamaban:** «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella **respondía:** «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?».

22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.”

Nuestra primera constatación en el texto es que hay un bloque central de diálogos compuesto por los versos 8-21. Si seguimos este criterio de división [diálogos], tendríamos un capítulo compuesto de tres secciones, a saber: un bloque central de diálogos [8-21], enmarcado por una introducción [1-7] y una conclusión [22].

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?».

22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada”.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

La introducción [1, 1-7] es decisiva para comprender no sólo este capítulo sino toda la obra. Sirve de puerta de entrada al todo el libro. Concentrémonos por un momento en los versos 1-7.

Lea cuidadosamente:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

Una lectura cuidadosa permite ver que algunos versos tienen semejanzas entre sí. Los versos 3 y 5, por ejemplo, giran torno a *la muerte* de algunos miembros de la familia:

- 3 **Murió** Elimélec, el marido de Noemí.. **y quedó ella** con sus dos hijos
- 5 **Murieron** también los dos, Majlón y Quilión, **y quedó sola** Noemí sin sus dos hijos

Los versos 2 y 4 dan *los nombres* de las diferentes personas:

- 2 El hombre **se llamaba** Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión..
- 4 ..mujeres moabitas, una de las cuales **se llamaba** Orfá y la otra Rut..

Los versos 6 y 7 hablan sobre *el retorno* a Belén:

- 6 Entonces **decidió regresar** de los campos de Moab..
- 7 **Salió**, pues, con sus nueras.. **para volver** a la tierra de Judá.

Estos dos *últimos* versos [6-7] tienen como verbo principal un verbo de movimiento [hebreo וָשׁוּב: volver, regresar], al igual que el verso 1 [*se fue* para ir a residir]. Esto quiere decir que la introducción está *enmarcada* por dos acciones que se complementan: una *salida* al inicio y un *regreso* al final.

En el v 1 una familia *sale* de Belén para Moab.

En v 6-7 una familia *regresa* de Moab para Belén.

Tenemos así, el siguiente cuadro geográfico:

v 1	Judá	→	Moab
v 7	Moab	→	Judá

La acción del capítulo uno se inicia y concluye en Judá.

Podemos resumir diciendo que la introducción [v 1-7] se divide en:

- 1-2: *salida* de Judá por hambruna.
- 3-5: muertes en Moab.
- 6-7: *regreso* a Judá por visita de Yahvé.

Veamos de nuevo el texto:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá **se fue a residir** con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efraatas de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí.

3 **Murió** Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 **Murieron** también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y **se pusieron en camino para volver** a la tierra de Judá.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Hemos dicho que la parte central del capítulo [v. 8-21], está compuesta por diálogos. Dos de estos diálogos tienen lugar entre Noemí y sus nueras *camino a Belén*. El último diálogo tiene lugar entre Noemí y sus antiguas amigas *en Belén*. En razón de estas diferencias, es recomendable dividir esta sección en dos bloques:

Versos 8-18: diálogos de Noemí con Orfa y Ruth, *camino a Belén*

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfa besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de tí, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

Versos 19-21: diálogo de Noemí con sus amigas *en Belén*

19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?».

Concentrémonos por un momento en el primer bloque [v 8-18]. Leyendo con detenimiento, observamos que los v 8, 11 y 15 se inician del mismo modo, en cada caso Noemí habla:

8 **Noemí dijo** a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 **Noemí respondió:** «Volved, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volved, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habría de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaría por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 **Noemí dijo:** «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

En cada una de estos tres casos, hay una respuesta:

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero **ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron:** «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 Noemí respondió: «Volved, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volved, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habría de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaría por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 **Ellas rompieron a llorar** de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero **Rut respondió:** «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Cada una de estas unidades [8-10, 11-14, 15-18], es por sí misma un diálogo, y cada uno de ellos gira alrededor de una misma petición [volver]:

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, **volveos** cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 Noemí respondió: «**Volveos**, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, **vuélvete tú también** con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

Note además, que el diálogo final de este bloque, contiene un profundo discurso religioso:

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió:

**No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque
adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo.
Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.
Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada.**

Juro solemnemente ante Yahvé que sólo la muerte nos ha de separar.

18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla..

Analicemos ahora otro aspecto del capítulo. Observe que tanto en el versículo inicial como en el versículo final tenemos una indicación de tipo *temporal*.

“1 En los días en que gobernaban los Jueces

hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efraatas de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?». 22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén

al comienzo de la siega de la cebada.”

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Las correspondencias entre estos dos versos [v 1: introducción y v 22: conclusión], van más allá. Estas indicaciones temporales que se corresponden mutuamente, no son producto de una casualidad. Encontramos también indicaciones de tipo *espacial* que se corresponden mutuamente:

Elimélec	<i>se fue</i>	a	Moab
Noemí	<i>regresó</i>	de	Moab

Veamos de nuevo el texto:

un hombre de Belén de Judá se fue a residir A los campos de Moab.

2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es esta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?». 22

Así fue como regresó Noemí. DE los campos de Moab

En resumen:

- A indicación temporal *En los días en que gobernaban los Jueces*
- B indicación personal *un hombre de Belén de Judá*
- C indicación espacial *se fue a residir a los campos de Moab*

2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?» 22

- C indicación espacial *Regresó.. de los campos de Moab*
- B indicación personal *Noemí*
- A indicación temporal *Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada*

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Los elementos que se corresponden entre la introducción y la conclusión son varios y, como hemos dicho, no son producto de una casualidad sino de una técnica del narrador. Veamos:

en el verso 1:

La iniciativa es de un hombre, Elimelec

La familia se va

Salen de Belén rumbo a Moab

Al salir hay una hambruna en Belén

en el verso 22:

La iniciativa es de una mujer, Noemí.

La familia regresa

Salen de Moab rumbo a Belén

Al llegar están en tiempo de cosecha en Belén

Después de este vistazo general a la estructura del capítulo, volvamos de nuevo a la introducción del capítulo para analizarla con más detalle. El criterio que utilizamos para definir los **límites de la introducción** en los versos 1-7 consistía en que a partir del verso 8, se inicia un bloque de diálogos que va hasta el verso 21. En otras palabras, la unidad 1-7 está compuesta por una *descripción* mientras que la unidad 8-21 está compuesta por *diálogos*. Además, como se indicó, las acciones en la introducción se inician con una salida y concluyen con un retorno:

*límites
de la introducción*

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá **se fue a residir** con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y **se pusieron en camino para volver** a la tierra de Judá.

Veamos ahora otro detalle interesante, las acciones en la introducción dibujan una especie de círculo que se abre en Judá y vuelve a terminar allí:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de **Judá** se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de **Judá**.

función de la introducción

Veamos ahora la **función de la introducción**. La narración bíblica gira siempre en torno a *un* problema. La función de la introducción en v 1-7 consiste en plantear ese problema fundamental. El resto del relato [de la sección o del libro], intentará resolver dicho problema. En el caso del libro de Ruth, el problema consiste en una doble amenaza a la vida, a saber: hambruna en el pueblo, muertes en la familia. La trama del libro consistirá, por lo tanto, en una búsqueda doble: [a] del sustento diario [la tensión hambre/pan], y [b] de la seguridad perdida tras la muerte de los varones [la tensión muerte/vida].

La búsqueda del sustento diario quedará resuelta en los capítulos uno y dos. Al final del capítulo dos, Ruth ha recogido suficiente alimento para varios meses, y continuó trabajando en el campo de Booz hasta el final de la cosecha. En 2,17 se contrapone el alimento a la hambruna inicial.

La búsqueda de la seguridad perdida quedará resuelta en los capítulos tres y cuatro. En el capítulo cuatro se realiza el matrimonio de Ruth [con lo cual se obtiene la estabilidad deseada], y ésta concibe el hijo deseado. Se contrapone así el hijo nacido a los hijos muertos.

Este esquema, según el cual *se presenta un problema inicial que el resto de la narración intentará resolver*, es común en la narrativa bíblica. Un ejemplo ilustrará esto. Tomemos el conocido pasaje de David y Betsabé en 2 Sam 11. Veámoslo primero en bloque:



Momento Exegético: Ejercicio práctico

2 Samuel 11

1 A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén. 2 Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. 3 Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Elián, mujer de Urías el hitita.» 4 David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa. 5 La mujer quedó embarazada y le hizo saber a David: «Estoy encinta.» 6 David envió a decir a Joab: «Mándame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David. 7 Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, por el ejército y por la marcha de la guerra. 8 Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. 9 Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa. 10 Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?» 11 Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo, ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!» 12 Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente 13 le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa. 14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. 15 En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la lucha sea más reñida, y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.» 16 Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. 17 Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David. También murió Urías el hitita. 18 Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra, 19 y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de decir al rey todas las noticias sobre la batalla, 20 si salta la cólera del rey y te dice: ‘¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde lo alto de la muralla? 21 ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?’, tú le dices: También ha muerto tu siervo Urías, el hitita.» 22 Partió el mensajero y fue a comunicar a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?» 23 El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta, 24 pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías, el hitita.» 25 Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: ‘No te inquietes por este asunto, porque la espada devora unas veces a unos y otras a otros. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.’ Y así le darás ánimos.» 26 Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. 27 Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa y la tomó por mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvé.

El texto plantea un problema, a saber: “La mujer quedó embarazada”. Esta información se da al inicio del capítulo [v 5]. El resto del capítulo será el intento de David por resolver este problema. Veamos:

Introducción

1 A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén. 2 Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. 3 Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Elián, mujer de Urías el hitita.» 4 David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa.

5 La mujer quedó embarazada y le hizo saber a David: “Estoy encinta.”

Cuerpo del capítulo

6 David envió a decir a Joab: «Mándame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David. 7 Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, por el ejército y por la marcha de la guerra. 8 Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. 9 Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa. 10 Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?» 11 Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo. ¿Y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!» 12 Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente 13 le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa. 14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. 15 En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la lucha sea más reñida, y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.» 16 Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. 22 Partió el mensajero y fue a comunicar a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?» 23 El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta, 24 pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías, el hitita.» 25 Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: ‘No te inquietes por este asunto, porque la espada devora unas veces a unos y otras a otros. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.’ Y así le darás ánimos.» 26 Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. 27 Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa y la tomó por mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvé.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Pasemos a considerar ahora algunas **características comunes en una introducción**. Según nos indica el libro de Ruth “hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir a los campos de Moab”. Este detalle, como muchos otros dentro del relato, no es único del libro de Ruth sino que lo encontramos frecuentemente en la narrativa bíblica. Varios relatos en el libro de Génesis giran en torno a las dificultades de una familia que se ve obligada a migrar a causa de una **hambruna**:

- “Hubo hambre en el país, y Abrán bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba al país..” Gén 12,20.
- “Hubo hambre en el país -aparte de la primera que tuvo lugar en tiempo de Abrahán- y fue Isaac a Guerar, adonde Abimélec, rey de los filisteos..” Gén 26,1.

*características comunes
en una introducción*

Hemos mencionado también la tragedia familiar que se describe en la parte central de la introducción, a saber: la **muerte** consecutiva de varios miembros de la familia:

3 **Murió Elimélec, el marido de Noemí**, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 **Murieron también los dos, Majlón y Quilión**, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

☞ Reflexión en Momento litúrgico, p. 85

El tema de las muertes consecutivas también está presente en otras narraciones. Veamos por ejemplo, el capítulo uno de Job:

“Un día en que los hijos e hijas de Job comían y bebían en casa de su hermano mayor, llegó un mensajero donde Job diciendo: «..Los sabeos.. **han matado a tus siervos** a filo de espada. Sólo yo he podido escapar para contártelo.. Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro con el siguiente mensaje: «Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor; de repente, un viento huracanado del otro lado del desierto ha embestido contra los cuatro ángulos de la casa, que se ha derrumbado sobre los jóvenes y **tus hijos han muerto**. Sólo yo he podido escapar para contártelo.” Job 1,13ss.

El libro de Ruth se inicia con una **indicación cronológica**:

“**En los días en que gobernaban los Jueces** hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue..”

Es común en la narrativa bíblica que la introducción a los relatos empiece con este tipo de **indicación**. Veamos por ejemplo:

“**Después de la muerte de Moisés**, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo..” Jos 1,1.

“**En tiempo del rey Asuero**, el que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, en aquellos días, estando el rey sentado en el trono real, en la ciudadela de Susa..” Est 1,1.

“**A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña**, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén.” 2 Sam 11,1s.

Estas indicaciones cronológicas tienen -evidentemente- una función particular dentro del relato. En el caso del texto anterior, el narrador insinúa, ya desde un inicio, un hecho que originará el incidente que se presentó en Jerusalén:

“**en la época en que los reyes salen a campaña**, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel, mientras que **David se quedó en Jerusalén.**” 2 Sam 11,1s.



Características típicas de una introducción

Ahora bien, a la hora de estudiar la introducción al libro de Ruth nos interesan, por una parte, aquellos *rasgos comunes* que el texto tiene en relación con otras narraciones. Eso es lo que hemos señalado en los párrafos previos. Pero nos interesan, por otra parte, las **características típicas de esta introducción**; es decir, aquellos rasgos característicos del texto que estudiamos. La introducción al libro de Ruth presenta una variante muy importante en relación con otros textos y es: la participación de Dios en el desarrollo de los hechos.

El nombre de Yahvé aparece una sola vez en los versos 1-7. Sin embargo, a pesar de que la introducción describe una tragedia comunitaria y familiar, el nombre de Dios aparece relacionado no con la causa de la tragedia, sino con su solución: “Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan.” Varias cosas son importantes aquí. En primer lugar, las experiencias de adversidad -personal y comunitaria- se vinculan en el Antiguo Testamento con la acción divina. Cuando algo, bueno o malo ha sucedido, es Dios quien lo causa: “¿Sobreviene una desgracia a una ciudad sin que la haya

Momento Exegético: Ejercicio práctico

provocado Yahvé?” Am 3,6. En la introducción a Ruth, sin embargo, este vínculo está ausente. Lo sucedido no es pago por ningún pecado, no es el castigo a alguna acción familiar. Las cosas, simplemente, han sucedido así. Cuando Yahvé aparece en el relato, lo hace vinculado a una acción salvífica, no a una acción punitiva. Este rasgo da, ya desde un inicio, una pista acerca de la acción de Dios en esta obra: **Dios da el pan**.. esta es la primera aparición de Dios en la obra, su primer gesto.

Si vamos al final del libro, notamos que la última acción de Dios se encuentra en 4,13: “Yahvé hizo que [Ruth] concibiera, y dio a luz un niño”. **Dios da la vida**.. *Estas dos acciones, conceder pan y vida, enmarcan toda la obra*. La acción de Dios en el libro de Ruth no está ligada al castigo, ni a la culpabilidad, ni al temor. *Yahvé visita.. da pan.. y da vida..* y esto lo hace de una forma discreta.

**Acciones que enmarcan
el libro de Ruth**

La introducción se articula, pues, en dos momentos: tragedia y visita de Yahvé. Esta presencia de Dios adquiere múltiples formas a lo largo de la obra.

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo **hambre** en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 **Murió** Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que

Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan.

7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

La reacción que esta noticia provocó en Noemí es evidente en las primeras dos palabras del verso 6: “*se levantó y regresó*.. porque oyó que Yahvé había visitado”. La expresión “se levantó” tiene una profunda carga simbólica: en los evangelios, véase por ejemplo Luc 4,38-39; 13,10-13. La idea de “escuchar” es -igualmente- importante, ya que la religión del Antiguo Testamento es una religión del oír.

Los temas escogidos para esta sección, brindan información de trasfondo que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se da una visión de conjunto sobre cada tema.

Israel y Moab

La relación de Israel con las naciones vecinas es conflictiva. Moab se presenta como un pueblo emparentado históricamente con Israel, pero enemistado por causa de su religión. El relato de unión entre Ruth [la moabita] y Noemí [la judía], es una forma de reconciliación entre estos dos pueblos. Ellas invierten la historia de separación inicial entre Abraham y Lot [Gén 19].

La constante tensión entre hermanos a través del antiguo testamento.

Gén 19,30-38 contiene un relato acerca del origen de los moabitas quienes, como otros pueblos del entorno, tienen con Israel una relación de cercanía y enfrentamiento. Este relato acerca de los orígenes de Moab refleja, por una parte, la intención de mostrar el *vínculo* histórico entre israelitas [“hijos de Abraham”] y moabitas [“hijos de Lot”]; y por otra parte, el deseo de mostrar la *distancia* moral que los separa. La relación entre ellos es un ejemplo de esa constante lucha entre hermanos que encontramos a través del Antiguo Testamento. Destacamos, sin embargo, el hecho de que este relato de Gén 19, a pesar de su tono derogatorio, muestra claramente que los moabitas -por encima de todo- eran percibidos en Israel como un pueblo *emparentado* con ellos. Ejemplos de esta tensión entre Israel y Moab los tenemos en el *campo militar* [enfrentamientos con fines de dominio]:

- “Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años.” Jue 3, 14.
- “Los moabitas quedaron sometidos a David y pagaron tributo.” 2 Sam 8,2. Cf. 2 Re 13,20.

Y en el *campo religioso*:

- “Por entonces Salomón edificó un altar a Kemosh, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén” 1 Re 11,7.
- “El rey Josías profanó también los altozanos que estaban frente a Jerusalén, al sur del Monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había construido a.. Kemosh, abominación de Moab, y a Milcón, abominación de los amonitas.” 2 Re 23,13.

Las repetidas escaramuzas militares entre estos dos pueblos provocaron un profundo resentimiento mutuo que, del lado de Israel, se expresa en los oráculos proféticos contra Moab [Is 15,1-17,14; 25,10-12; Jer 48,1-47; Ez 25,8-11; Am 2,1-3; Sof 2,8-11]. Pero de nuevo, incluso en estos textos encontramos importantes expresiones de acogida y afecto hacia los moabitas. En un oráculo contra Moab [Is 16], se sugiere que incluso ellos compartirán el día final de bendición:

Momento Exegético: Enciclopedia 1

“Como pájaros espantados, arrojados de su nido,
así van los moabitas por los pasos del río Arnón..

*Deja que vivan contigo
los fugitivos de Moab
sé tú refugio frente al opresor..”*

Is 16,2.4.

“Se han marchitado los campos de Jesbón..
los señores de las naciones destrozaron sus sarmientos..

por eso voy a llorar como llora Yazer
por los viñedos de Sibna
Les regaré con mis lágrimas..

La alegría y el gozo han cesado en el campo..

*por eso mis entrañas vibran
como un arpa a causa de Moab
y mi corazón a causa de Kir-Jareset”*

Is 16,8-11, [cf. Is 15,1ss]

En el campo social, prevalece la continuidad entre ambas comunidades. Varios pasajes del Antiguo Testamento muestran que los matrimonios entre israelitas y moabitas eran frecuentes:

“Hijos de Selá: Er.. Lada.. Bioquím.. Joas y Saraf *que se casaron en Moab, antes de volver a Belén. Éstas son cosas muy antiguas.*” 1 Crón 4,21ss.

“*Sajaráin engendró hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusín y Baará.*” 1 Crón 8,8.

Un hecho importante es la premisa implícita del narrador de Ruth de asumir -sin dar explicación alguna, que Moab era un destino posible y normal para una familia judía que buscara ayuda en caso de necesidad. Un ejemplo importante en este sentido es 1 Sam 22,3s. David, antes de ser rey, huye de Saúl quien lo persigue para matarlo. Su familia se une a él en Adullam. Como sus padres no pueden seguirle en sus correrías, David los encomienda al cuidado del rey de Moab:

“De allí se fue David a Mispá de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite, por favor, que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.» Los llevó ante el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.”

Un vez alcanzado el poder, su actitud frente a los moabitas cambió: 2 Sam 8,1.2.

Los matrimonios de Majlón y Kilyón son, igualmente, mencionados como un hecho normal que no requiere ninguna explicación adicional. No es de extrañar, entonces, que encontremos en el Antiguo Testamento textos *contra* Moab [Deut 23,4-7] y textos *en favor* de Moab: el relato de Num 22-24 refleja -esencialmente, una actitud positiva frente a Balam, el profeta moabita que se niega a maldecir a Israel.

Ruth:
*reconciliación de Lot
 con Abraham*
*reencuentro de los
 hermanos*

El relato citado de la separación entre Abraham y Lot, Gen 13, utiliza en dos ocasiones el verbo *parad* (פָּרַד):¹

“Elegió, pues, Lot para sí todo el valle del Jordán, y se trasladó al oriente; así **se separaron** el uno del otro. Abrán se estableció en Canaán y Lot en las ciudades del valle..” Gén 13,11s.

Lot *se separa* de Abraham y se va al otro lado del Jordán. Ruth, “siguiendo los pasos” de Abraham, viene del otro lado del Jordán. Este hecho podría explicar -a la distancia- el uso insistente del verbo “regresar” en Ruth 1 [¡ 12 veces!]. Nos preguntamos entonces: *¿es la historia de Ruth la reconciliación de Lot con Abraham? ¿es ésta la historia del reencuentro de los hermanos?* Quizás a ello se deba que en 1,16-17, Ruth utilice el mismo verbo empleado en Gén 13 [פָּרַד/*parad*], pero con un sentido totalmente diferente cuando Ruth, pronunciando sus primeras palabras en el libro, dice a Noemí:

“No insistas en que me **separe** de ti..
 Juro hoy solemnemente ante Dios que
 sólo la muerte nos ha de **separar**..”

Lo sucedido entre Abraham y Lot [Gén 13], es la historia de un *des-encuentro*. Lo sucedido entre Ruth y Noemí [Ruth 1], es la historia de un *encuentro* que el narrador resume con una bella imagen: “Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén” 1,19. Encuentro que expresa la aspiración humana de armonía y la vocación de paz. La reconciliación con *los-otros* es, naturalmente, una reconciliación con *nos-otros* mismos y con Dios, que es el punto de llegada de todo peregrinaje.

“No insistas en que te abandone
 adonde tú vayas, iré yo,
 Tu pueblo será mi pueblo

y me separe de ti, porque
 donde tú vivas, viviré yo.
 y tu Dios será mi Dios”.

¹ El verbo פָּרַד [*parad*] en su forma nifal significa: separarse, apartarse, aislarse Gén 10,5.32; 13,9.11.14; Jue 4,11; 2 Sam 1,23; Neh 4,13.



Ruth y Abraham

*“Por la fe Abraham, obediente a la llamada divina,
salió hacia una tierra que iba a recibir en posesión..
Por la fe vivió como extranjero.. confesando que era extranjero..
Los que así hablan, ponen de manifiesto que buscan una patria,
pues si hubieran estado pensado en la tierra de la que salieron,
habrían tenido oportunidad de regresar a ella.
Pero ellos deseaban una tierra mejor.”*

[Heb 11,8ss].

Estas palabras, dichas por el autor de la carta a los Hebreos acerca de Abraham, y en las cuales se destaca el sentido religioso de la iniciativa que lo llevó a emigrar, bien pudieron haberse dicho igualmente de Ruth. Esta conexión entre ambos personajes se percibe claramente al comparar el llamado de Abraham con las palabras de Booz a Ruth:

“Yahvé dijo a Abrán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré.» Gén 12,1.

“Booz le respondió: «Me han contado.. cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.” 2,12.

La semejanza entre estas palabras es evidente. A ojos de Booz, *Ruth es Abraham en femenino* [Wénin]. Pero evidente es también, la conexión entre las vidas de estos dos peregrinos:

- la migración debido a una hambruna [Ruth 1,1; Gén 12,10ss; 26,1ss].
- la falta de hijos de la eventual matriarca [Ruth 1; Gén 16 ss.; 25,21; 29,31; 30,1ss].
- la compra de una propiedad [Ruth 4,1-8; Gén 23,1-20].
- el don divino de la concepción que provee al hijo que posibilitará un nuevo destino para su familia y su pueblo [Ruth 4,12-13; en el caso de Sara, Gén 21,1-2; en el caso de Rebeca, Gén 25,21; en el caso de Lea, Gén 29,31; 30,17; en el caso de Raquel, Gén 30,22-23].
- la integración de los inmigrantes extranjeros a la sociedad del país al que han llegado [Ruth 2,10-12; 3,11; 4,10.11.13; ver Gén 14,20; 21,22-34 y caps. 23. 26 y 34].¹

- Booz habla de una recompensa que el Señor completará [2,12]. Esta recompensa será un hijo [4,13], exactamente como en el caso de Abraham [Gén 15,1].²
- la llamada a abandonar la casa de su padre y la patria se da en Génesis cuando Abraham envía a su siervo a buscar una esposa para su hijo Isaac [Gén 24,7]. Rebeca abandona a su padre y madre, su hogar y su patria [Gén 24,54-59] y se dirige hacia el oeste, hacia Canaán, la misma acción y la misma dirección que tomara Ruth al seguir a Noemí.
- El primer encuentro entre Booz y Ruth no es más que una variante de la escena típica del “encuentro en el pozo” que encontramos a menudo en las narraciones patriarcales [Gén 24 y 29; cf. recuadro “Escena típica” p. 114]. En estos casos, un joven que llega del extranjero se encuentra con una mujer en el campo, cerca de un pozo, hecho que culmina con un matrimonio.

Detrás de todas estas similitudes se oculta sin duda una intención consciente del narrador del libro de Ruth: él quiere mostrar que la historia de los antepasados de David se asemeja en lo esencial a aquella de los patriarcas. Mientras que la historia de los patriarcas se orienta a la posesión final de la tierra y al pacto del Sinaí -como fin último-, el relato de Ruth y Booz debe ser entendido como una segunda manifestación salvífica especial, a saber: la ratificación de David y de su trono para todos los tiempos. Así pues, el hecho de que la historia de los patriarcas guarde tales semejanzas literarias con el relato de Ruth, se explica porque ambos tienen la misma función teológica: ambas son el telón de fondo para los dos grandes acontecimientos salvíficos que mueven la existencia entera de Israel, el pacto del Sinaí y el pacto con David.³



¹ Hubbard, *Ruth*, p. 40.

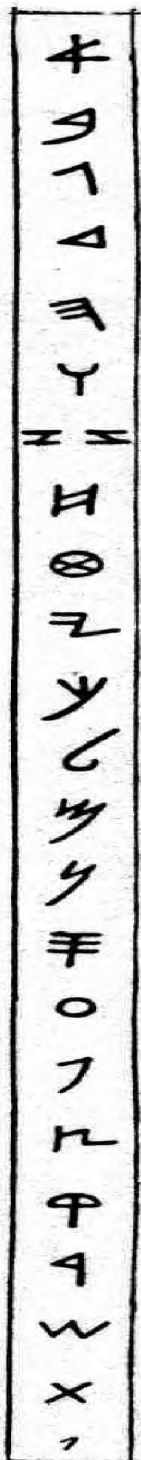
² Cf. Wénin, *Ruth*, pp. 43-45.

³ Gerleman, *Rut* p. 10-11.

Momento Exegético: Documento 1

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth], o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito particular sobre el tema.

Alfabeto
moabita



La estela de Mesha

Los vecinos de Israel también han escrito. Contamos con salmos egipcios, narraciones ugaríticas, oraciones babilonias, proverbios sumerios. “Quien sólo conoce la Biblia, no conoce la Biblia”, se ha dicho con razón. La familiaridad con esta literatura extra-bíblica amplía nuestro horizonte de comprensión y nos permite conocer mejor el mundo cultural en el cual surgió la Biblia. ¿Eran -realmente- tan distintos los mundos culturales en los que se movían Ruth y Noemí?

La Biblia, vista como literatura, representa la herencia cultural de *un pueblo* cuya interacción con sus vecinos estaba marcada por tensiones nacidas de la lucha común por la tierra, el agua y los medios vitales para la subsistencia. A algunos de los pueblos vecinos de Israel citados a menudo en la Biblia [como los guirgaseos, perizitas, jivitas y jebuseos], sólo lo conocemos a través del testimonio de la Biblia que representa, evidentemente, *un punto de vista* sobre estos pueblos. Sabemos que tanto los egipcios como los babilonios, por ejemplo, fueron dos de las culturas más desarrolladas de su tiempo. Algunas de sus realizaciones culturales han sido calificadas como “maravillas del mundo antiguo” [las pirámides, los jardines colgantes, la biblioteca de Alejandría]. Sabemos también que los mismos israelitas se vieron profundamente influidos por estas culturas. Muchos de los salmos, proverbios, leyes y narraciones del Antiguo Testamento toman elementos de estas culturas [cf. por ejemplo las notas de la *Biblia de América* a Gén 1,1; 6,1; Ex 20,22; Sal 29,1. 104,1; Prov 22,17]. Al leer lo que dice el libro de Exodo sobre los egipcios o el libro de Daniel sobre los babilonios, debemos de tener en cuenta que estos libros no son una *descripción* de las culturas egipcia y babilónica sino más bien, una *crítica* de estas culturas hecha a partir de la experiencia histórica de Israel como pueblo vasallo. El punto de vista de estos pueblos no está representado en la Biblia. Veamos el siguiente texto:

“Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra que ha de darte, según juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob: ciudades grandes y hermosas *que tú no has edificado*, casas llenas de toda clase de bienes, *que tú no has llenado*, cisternas excavadas *que tú no has excavado*, viñedos y olivares *que tú no has plantado*, cuando comas y te hartes, cuídate de no olvidarte de Yahvé que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre.”
Deut 6,10-12.

Cuando el libro de Deuteronomio exhorta a los israelitas con estas palabras, la vida y los derechos de esos pueblos que edificaron esas ciudades y casas, que cavaron esas cisternas, que plantaron esos viñedos y olivares que los israelitas heredan, no entran en consideración. Simplemente, no existen. Esta perspectiva nacionalista era

común en el mundo antiguo. Por eso, al echar un vistazo a la cultura moabita, decidimos hacerlo a partir de un documento propio de esa cultura: la estela moabita del rey Mesha.



Lea en este momento: a) E. Lipinski. Artículo “Moab, Moabitas”; b) J.I. Hunt. Artículo “Moabitas”. [Antología].

Esta estela, encontrada en el siglo XIX, fue erigida por el rey moabita Mesha para recordar una victoria militar sobre Israel, mencionada en 2 Re 3. La estela conmemora la dedicación de un santuario al dios Kemosh [Yo construí este lugar alto como muestra de gratitud a Kemosh en Qeriho, línea 3]. El rey Mesha explica la razón que lo motivó a ello: “Kemosh.. me salvó de todos los reyes, me hizo triunfar sobre todos mis enemigos” [línea 4]. Después de la introducción [líneas 1-3], se presentan los logros del gobernante: sus actividades de construcción y sus operaciones militares. En líneas 21-28, viene la descripción de sus logros, muy al estilo salomónico: “..fui yo el que construí.. yo fui el que edificué.. muros, puertas, torres, carreteras, estanques, ciudades”. El final de la estela está dañado. Como un estudio detallado de la misma sale del propósito de nuestro texto, nos limitaremos a señalar algunos elementos de continuidad entre las culturas moabita e israelita.



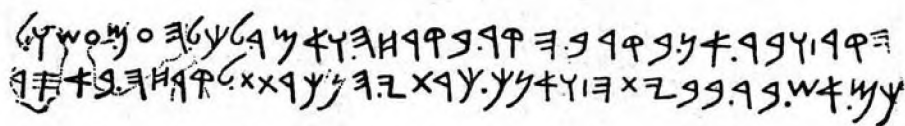
Momento Exegético: Documento 1

Estela de Mesha

1. Yo soy Mesha, hijo de Kemosh... rey de Moab de Dibón.
2. Mi padre reinó treinta años sobre Moab y yo reiné
3. después de mi padre. Yo construí este *lugar alto* [= *bamah*] como muestra de gratitud a Kemosh en [la ciudad de] Qerího,
4. pues me salvó de todos los reyes y me permitió triunfar sobre todos mis enemigos.
5. En cuanto a Omrí, rey de Israel, oprimió a Moab durante muchos días, pues Kemosh se había enojado contra su país.
6. Y su hijo [Ajab] le siguió y se dijo: “¡Yo oprimiré a Moab!”. Así habló en mis días pero
7. he gozado de su vista [= he triunfado sobre él] y sobre su casa ¡Israel se ha arruinado para siempre! Omrí había ocupado la tierra de
8. Madaba [= Israel], había habitado allí en su tiempo y la mitad de los días de su hijo [Ajab]; en total cuarenta años; pero Kemosh
9. moró allí durante mis días. Y yo edificué a Baal Meón, haciendo un estanque en ella y construí
10. Quiryaten. Las gentes de Gad [= Israel] habían habitado siempre en la tierra de Atarot [= Moab], pues el rey de
11. Israel había construído Atarot para ellos; pero yo combatí contra la ciudad y la tomé; y maté a toda la gente
12. de la ciudad como sacrificio para Kemosh y para Moab. De allí yo traje a Ariel, su caudillo y
13. lo arrastré delante de Kemosh en Qeriyot. Y establecí allí gentes de Sharón y gentes de
14. Maharot. Y Kemosh me dijo: ¡Vé y toma Nebo [de las manos] de Israel!
15. Yo me fui de noche y combatí contra ella hasta el mediodía.
16. Y la conquisté, matando a todos: a siete mil hombres en pleno vigor, jóvenes, mujeres
17. y esclavas, pues las había consagrado como anatema [= *herem*] a Ashtar Kemosh. Y tomé de allí [objetos dedicados]
18. a **Yahvé** y los transporté ante Kemosh. Y el rey de Israel había edificado



19. Yahas; y allí vivía cuando luchaba contra mí, pero Kemosh lo sacó delante de mí.
20. Yo tomé de Moab doscientos hombres, todos guerreros diestros y los puse contra Yahas; y la conquisté
21. con el fin de incorporarla a [el distrito de] Dibón. Fui yo el que edificó Qerihó, el muro de los bosques y el muro
22. de la fortaleza. Fui yo quien construyó sus puertas y edificó sus torres. Fui yo
23. quien edificó el palacio del rey e hice los muros del estanque para las aguas en el interior
24. de la ciudad, pues no había estanque para el agua en medio de la ciudad en Qerihó. Por lo que dije a todo el pueblo: "Haga
25. cada uno de vosotros para sí una cisterna en su casa". Y mandé a cortar vigas para Qerihó con prisioneros
26. de Israel. Edifiqué Aroer y construí la carretera en el valle del [río] Amón.
27. Edifiqué [la ciudad de] Bet Bamot que había sido destruida. Edifiqué a [la ciudad de] Betser porque estaba en ruinas
28. con cincuenta hombres de Dibón. Porque todo Dibón estaba bajo mi obediencia. Y reiné [en paz]
29. sobre las cien ciudades que yo había anexionado al país [de Moab]. Y edificué
30. también a Madaba y a Bet Diblatem y a Bet Baal-Meón, y puse allí el [...]
31. de la tierra. Y en cuanto a Hawronen moraron allí...
32. Y Kemosh me dijo: "¡Baja y combate contra Hawronen!". Y descendí [y luché contra la ciudad y la tomé]
33. y así Kemosh residió en ella durante mis días..."¹



Líneas 24 y 25 de la estela en caracteres moabitas originales.²

¹ Pritchard, *Texts* p. 320s [traducción Ramírez-Kidd].

² Ricciotti, *Historia* 1: 356.

Momento Exegético: Documento 1

Elementos comunes entre la cultura moabita y sus vecinos israelitas, a partir de la estela de Mesha

- Kemosh es el dios nacional de los moabitas del mismo modo que Yahvé es el dios nacional de los israelitas. Jeremías se refiere a los moabitas como “el pueblo de Kemosh.” Jer 48,46.

el dios nacional
- Cada reino, tanto Israel como Moab, tienen una capital en la que se encuentra el santuario central del dios nacional: el templo de Yahvé en Jerusalén y el templo de Kemosh en Dibón.

la capital: santuario central del dios nacional
- Kemosh no era -aparentemente- sólo una divinidad local de Moab. Un dios llamado Kamish aparece en las listas de divinidades de Ebla [Fenicia], Babilonia, Ugarit y Karkemish [norte de Siria]; al igual que Yahvé en un período tardío, fue visto como un dios que traspasaba las fronteras de Israel.

más que una divinidad local
- El nombre del dios Kemosh se usa en nombres de personas [usualmente reyes moabitas: *Kemoshunabdi*, *Kemoshaltu*], del mismo modo que el nombre de Yahvé forma parte de nombres israelitas: *Yeshayahu* [Isaías], *Yirmeyahu* [Jeremías], *Malkiyahu* [Malaquías].

El nombre del dios Kemosh se usa en nombres de personas
- Antes de empezar a describir sus logros personales como rey [líneas 21-30], Mesha se concentra en la actividad liberadora del dios Kemosh, a quien -al igual que en el caso de Yahvé, se acredita la verdadera victoria militar del pueblo. Primero, el dios es honrado por medio de sacrificios [líneas 11-13], luego comunica al rey Mesha la orden de ataque [línea 14]. El rey ataca pero es Kemosh quien da la victoria: “Yo me fui de noche y combatí [al rey de Israel]. pero fue Kemosh quien lo sacó delante de mí” [líneas 15, 19]. Este verso de la estela nos recuerda Prov 21,31: “Se prepara el caballo para el combate, pero la victoria la da el Señor.”

la actividad liberadora del dios
- Los moabitas, al igual que los israelitas, creían que las victorias militares dependían directamente del favor de su dios respectivo. Así, en una ocasión el rey Mesha se enfrenta contra Israel [esta batalla está mencionada en 2 Re 3]. En un momento crucial de la batalla, Mesha ofrece a Kemosh un sacrificio especial para pedirle su favor: sacrifica a su propio hijo. El segundo libro de Reyes narra -interesantemente- este hecho: “Viendo que la batalla arreciaba en su contra, el rey de Moab tomó consigo setecientos hombres que empuñaban espada y trató de abrir brecha hacia el rey de Aram, pero no lo consiguieron. Tomó entonces a su hijo primogénito, el que había de reinar tras él, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. *Una cólera inmensa se desató entre los israelitas, que se retiraron apartándose de él y regresaron a su país*” 2 Re 3,26s. Lo mismo que sucedía con los enemigos de Yahvé. Cf. Jos 2,8ss.

victorias militares dependían directamente del favor del dios respectivo

la derrota militar como castigo divino

- La estela presenta el tiempo de humillación que sufre el pueblo de Moab como un signo del enojo de su dios Kemosh: “Omri, rey de Israel, oprimió a Moab durante muchos días, *pues Kemosh se había enojado contra su país*” [línea 5]. Algo semejante a lo que encontramos en el Antiguo Testamento: “Se encolerizó Yahvé contra Israel y los dejó a merced de Cusán Risetáin, rey de Edom”, Jue 3,8. Moab cayó en problemas porque el dios Kemosh estaba enojado con su pueblo. Pero cuando el dios moabita se contentó, le permitió al rey Mesha recuperar los territorios perdidos. Al igual que la teología deuteronomista del libro de Jueces 2,11-15: el Señor entrega a Israel en manos de sus opresores y levanta jueces que lo liberan cuando éstos se han arrepentido.

el tiempo de la salvación como resultado del perdón divino

- El tiempo de la salvación de Moab es visto como el momento en que la cólera de su dios Kemosh pasa y las cosas vuelven a la normalidad: “Así habló [Omri rey de Israel] en mis días pero he triunfado sobre él y sobre su casa ¡e Israel se ha arruinado para siempre! ..y Kemosh moró allí durante mis días.” [líneas 6-8]. Algo semejante a lo que encontramos en el Antiguo Testamento: “Los israelitas clamaron a Yahvé y Yahvé suscitó a los israelitas un libertador que los salvó: ..el espíritu de Yahvé vino sobre él.. Yahvé entregó en sus manos a Cusán Risetáin, rey de Edom y triunfó sobre Cusán Risetáin.” Jue 3,9s.

inversión de la situación: de opresión a victoria

- La descripción comienza con la opresión de Moab por parte de Israel [Omri, rey de Israel, oprimió a Moab durante muchos días] y termina con la destrucción total de Israel [he triunfado sobre él y sobre su casa]. Esta inversión de la situación [de opresión a victoria], se debe al hecho de que durante su reinado, el dios Kemosh cesó su enojo contra Moab. Este hecho realza la gloria de Mesha como rey.

dios habla con el rey y le da instrucciones

- Según el rey Mesha, el dios Kemosh habló con él dándole instrucciones de ir y tomar una ciudad: “Y Kemosh me dijo: ¡Vé y toma Nebo [de las manos] de Israel! Yo me fui.. y la conquisté” [líneas 14-15]. Algo semejante a lo que encontramos en Israel: “Yahvé dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay el sable que tienes en tu mano, porque en tu mano te la entrego” .. corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.” Jos 8,18s.

el rey Mesha toma las posesiones pertenecientes a Israel y Yahvé

- En líneas 14-18, después de conquistar la ciudad de Nebo [el lugar donde según Deut 32 estaba enterrado Moisés], el rey Mesha toma las posesiones pertenecientes a Israel y Yahvé, así como a todos los habitantes de la ciudad de Nebo y los presenta frente al altar de su dios Ashtar-Kemosh: “Y tomé de allí [objetos dedicados] a Yahvé y los transporté ante Kemosh”. Algo similar a lo que hizo el rey de Babilonia cuando conquistó Jerusalén: “.llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la sitió. El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y parte de los objetos del templo de Dios. Se los llevó al país de Senaar y depositó los objetos en el tesoro del templo de sus dioses.” Dan 1,1s.

Momento Exegético: Documento 1

- El botín de guerra es consagrado al dios Kemosh en dos ocasiones: “Israel había construido Atarot pero yo combatí contra la ciudad y la tomé; y maté a toda la gente de la ciudad como sacrificio para Kemosh [líneas 11s] ..la conquisté, matando a todos.. pues los había consagrado como anatema [*herem* / *חרם*: ofrenda separada] para Ashtar Kemosh [línea 16s]”. Algo semejante a lo que encontramos en Israel: “Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.. cuando Yahvé tu Dios te entregue sus ciudades a tu llegada y tú las derrotes, las consagrarás al anatema [*herem*: ofrenda separada cf. Jos 7]. No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión.” Deut 7,2ss. Al obtener una victoria militar, el rey Mesha dedica el botín como sacrificio al dios Kemosh, exactamente igual que como se hacía en Israel. Josué, por ejemplo, dedica la ciudad de Jericó como ofrenda a Yahvé [Jos 6,17-21].
- Los sacrificios religiosos, tanto los de animales como los sacrificios humanos, son conocidos en ambos reinos: 2 Re 3,26s narra el sacrificio que hace el rey Mesha de su propio hijo. 2 Re 16,3 narra el sacrificio del hijo de un rey israelita: “Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. Siguió el camino de los reyes de Israel; incluso arrojó a su hijo a la pira de fuego, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas.” Jue 11 narra el sacrificio que hace Jefte de su propia hija: “Jefte hizo un voto a Yahvé: «Si entregas en mis manos a los amonitas, el primero que salga de las puertas de mi casa.. será para Yahvé y lo ofreceré en holocausto.. Cuando Jefte volvió a su casa, he aquí que su hija salía a su encuentro bailando al son de las pandeetas.. Al cabo de los dos meses él cumplió en ella el voto que había hecho.” Jue 11,30.34.39.
- Para el dios moabita Kemosh se construyen altares en lugares altos o cerros: “Yo construí este lugar alto [*bamah* / *במה*] como muestra de gratitud a Kemosh en Qeriho” [línea 3]. Algo semejante a lo que encontramos en Israel: “Judá obró el mal a los ojos de Yahvé.. construyeron (también ellos) santuarios, estelas y cijos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso.” 1 Re 14,22s. Al igual que en la Biblia hebrea, en la estela del rey Mesha es utilizada la palabra “*bamot*” / *במות*.²
- Tanto en la estela moabita como en el texto hebreo del Antiguo Testamento se utilizan los mismos términos semíticos comunes para designar la *ofrenda* hecha al dios [*herem* / *חרם*, línea 17] o el *altar* construido en su nombre [*bamah*, línea 3].³
- La frase utilizada por el rey Mesha en la línea 7 de la estela para referirse a su victoria sobre el rey Ajab de Israel: “he gozado de su vista” [expresión idiomática

el botín de guerra es consagrado al dios

los sacrificios religiosos

se construyen altares en lugares altos o cerros

se utilizan los mismos términos semíticos

se utilizan las mismas expresiones idiomáticas

²³ La transcripción del moabita al hebreo ha sido tomada de W.H. Bennett, "Moab" p. 404.

que quiere decir “*he triunfado sobre él*”], corresponde a la expresión hebrea “ראה ב” [“mirar con placer”], utilizada comúnmente en el libro de los Salmos: “Me has librado de todas mis angustias y *he visto a mis enemigos derrotados.*” 54,9; “El Dios fiel vendrá a mi encuentro, y *me hará ver la derrota de mis adversarios.*” 59,11; “El Señor esta conmigo, él es mi auxilio, *triunfaré sobre mis adversarios.*” 118,7.

**uso del paralelismo
sinonímico**

- La estela utiliza la técnica del paralelismo sinonímico muy común en el Antiguo Testamento, según la cual la misma idea es expresada con términos similares, en dos líneas sucesivas. La estela dice: me salvó de todos los reyes ... *me hizo triunfar sobre todos mis enemigos.* [línea 4]. El Sal 18,41, por ejemplo, dice: pones en fuga a mis enemigos ... *exterminas a los que me odian.*
- Al igual que la información contenida en los libros históricos del Antiguo Testamento acerca de los reyes de Israel, esta estela contiene información acerca de victorias militares y construcciones llevadas a cabo por el rey, así como información religiosa indicando como el dios respectivo aprueba o desaprueba las acciones de su pueblo y se dirige al rey dándole indicaciones sobre las acciones a seguir. Se mencionan los reyes de los pueblos enemigos [en este caso Israel], así como sus herederos al trono. Algo muy similar a las descripciones hechas en los libros de los reyes acerca de los diferentes reyes de Israel.
- Una comparación entre el oráculo contra Moab de Jer 48, 1 ss y la estela del rey Mesha de Moab, muestra un interesante paralelismo de lugares geográficos:

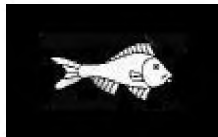
**información acerca de
victorias militares y
construcciones llevadas
a cabo por el rey**

**paralelismo de lugares
geográficos**

“He aquí que vienen días en que.. se avergonzará *Moab* de *Kemosh*.. Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada.. *Moab* está devastado.. Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada la vara poderosa, el báculo precioso?.. párate en el camino y mira, población de *Aroer*; pregunta al fugitivo y al escapado; di: «¿Qué ha sucedido? ..Anunciad en el *Arnón* que ha sido saqueada *Moab*.. la sentencia ha llegado a la meseta, a *Jolón*, a *Yahas* y a *Mefaat*, a *Dibón*, a *Nebo*, a *Bet Diblatáin* y a *Bet Meón*.. Se partió el cuerno de *Moab* y su brazo se rompió”. Jer 48,12ss.

“Yo soy *Mesha*, rey de *Moab*.. *Kemosh* me dijo: ¡Vé y toma *Nebo* [de las manos] de *Israel*! ..Y el rey de *Israel* había edificado *Yahas*; y allí vivía cuando luchaba contra mí, pero *Kemosh* lo sacó delante de mí.. Yo tomé de *Moab* doscientos hombres, todos guerreros diestros y los puse contra *Yahas*; y la conquisté con el fin de incorporarla a [el distrito de] *Dibón*. Edifiqué *Aroer* y construí la carretera en el valle de [el río] *Arnón*.. edificué.. también a *Madabay* y a *Bet Diblatem* y a *Bet Baal-Meón*.. y así *Kemosh* residió en ella durante mis días...”

Momento Exegético: Documento 1



¿Eran -realmente- tan distintos los mundos en los que se movían Noemí y Ruth?

El dios nacional: tanto Israel como Moab contaban con su respectivo dios nacional, cuyo santuario central se encontraba en la capital del reino. El nombre del dios era utilizado en ambos pueblos para formar nombres personales.

La actividad de dios: los logros políticos y las victorias militares se acreditaban, en última instancia, a la actividad liberadora del dios nacional [Kemosh o Yahvé]. Era él quien daba al rey respectivo las instrucciones para salir y conquistar una ciudad. La función del rey consistía, simplemente, en la ejecución de este mandato. El listado de los logros reales se hacía siguiendo un patrón similar.

Alternancia entre periodos de bienestar y de adversidad: los periodos de opresión sufridos por la comunidad a manos de sus enemigos eran vistos como un signo del enojo de su dios. La vuelta a la tranquilidad y al bienestar eran signos del apaciguamiento de la cólera divina.

La gratitud hacia el dios nacional se expresaba, en ambas comunidades, consagrando al dios vencedor el botín de la guerra [*herem*]. En su honor se erigían altares y se celebraban sacrificios. Las actividades religiosas y los instrumentos empleados en ellas se designaban con los mismos términos, tomados del fondo semítico común. El templo y el santuario tenían formas similares y las actividades realizadas en ellos eran prácticamente las mismas.

La concepción de la historia: los documentos oficiales comenzaban con una descripción de la miseria actual y concluyen con el triunfo sobre los enemigos que terminan derrotados. Se producía una inversión de la situación. Con la ayuda de su dios, el rey conducía al pueblo de la opresión a la victoria.

Los lugares geográficos mencionados en los documentos oficiales eran en su mayoría, como es de esperar en el caso de pueblos vecinos, los mismos. Algunas de las técnicas literarias empleadas en los documentos, como los listados, las descripciones o el uso del paralelismo, eran también las mismas.

De la estela de Mesha se deduce que:

Kemosh es un dios que se enoja.

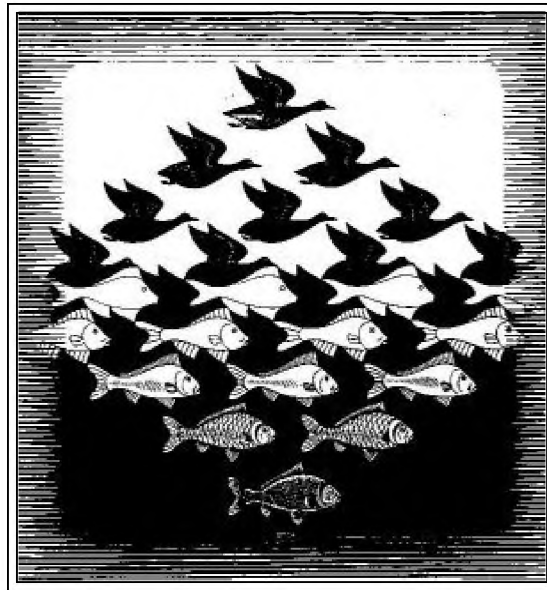
En su enojo permite que los enemigos de su pueblo triunfen sobre ellos.

El mismo dios da instrucciones al rey para recuperar los territorios perdidos.

La obediencia del rey al dios le permiten obtener de nuevo la independencia.

La gloria del dios nacional es restituida: el dios mora de nuevo en la ciudad.

Se le consagra el botín de guerra, se le construyen altares, se le ofrecen sacrificios.



Compare estas ideas de la estela de Mesha con el siguiente texto de Jue 2,11-19

11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahvé. Dieron culto a los Baales. 12 Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor; se postraron ante ellos, irritaron a Yahvé; 13 dejaron a Yahvé y dieron culto a Baal y a las Astartés. 14 Entonces se encolerizó Yahvé contra Israel. Los entregó en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos. 15 En todas sus campañas la mano de Yahvé intervenía contra ellos para hacerles daño, como Yahvé se lo tenía dicho y jurado. Los puso así en gran aprieto. 16 Entonces Yahvé hizo surgir jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban.

17 Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron siguiendo a otros dioses, y se postraron ante ellos. Se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los mandamientos de Yahvé; no los imitaron. 18 Cuando Yahvé les suscitaba jueces, Yahvé estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahvé se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían. 19 Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras de otros dioses, dándoles culto y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres.

Tareas



Lea en este momento el Apéndice 4: Ruth en la literatura judía.

Cada estudiante leerá también:

- André Wénin. *Cuadernos bíblicos 104*, pp. 5-16 [sección “Visión de conjunto del relato”].
- Luis Alonso Schökel. *Biblia del Peregrino*, Edición de Estudio. Volumen 1. Ruth: introducción y capítulo 1. [págs. 993-1.000].



Integración personal:

Cada estudiante resumirá los contenidos esenciales de la lectura de Wénin en un informe escrito de tres páginas.

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito particular sobre el tema.

“No se admitirá al moabita en la asamblea del Señor” Deut 23,4

Cuando leemos este texto y pensamos que -a pesar de él- Ruth *la moabita* fue admitida en Israel y que un libro de la Biblia lleva su nombre, tomamos conciencia de que en la Escritura encontramos opiniones diversas sobre algunos temas. Es importante comprender el origen y la razón de este importante hecho.

Algunos textos del Antiguo Testamento [como el citado], muestran un fuerte rechazo a los extranjeros. Estos textos surgen tras la destrucción de Jerusalén por los babilonios en 587 a.C., cuando Israel se percibe amenazado por todo y por todos. Pero esta política de “separación” que se intenta promover durante este período, *es más un ideal* de ciertos sectores de la comunidad *que una realidad*. Después del exilio en Babilonia, ciertos sectores en Israel entendieron que este desastre se había producido por influencia de las culturas “paganas” con quienes ellos se habían mezclado. Habiendo pasado la fase de castigo, les pareció vital establecer una política de separación para evitar una nueva catástrofe. Más aún, como fueron estos mismos sectores quienes dieron su forma final a muchos textos del Antiguo Testamento, proyectaron esta idea de la separación hacia atrás y la incluyeron en muchos textos legislativos; como si tal separación de los pueblos vecinos hubiese existido desde un inicio en Israel, ordenada por Moisés. Lo cierto sin embargo era que, históricamente hablando, Israel era un pueblo que tenía muchos rasgos en común con sus vecinos cananeos, y que sólo progresivamente se fue distinguiendo de ellos hasta alcanzar una identidad religiosa verdaderamente autónoma. Incluso aquellos textos más negativos que encontramos en el Antiguo Testamento acerca de las naciones “paganas”, sirven para ilustrar este fondo común. Tomemos, por ejemplo Ex 23, hablando contra los dioses de los cananeos dice:

“No te *postrarás* ante sus dioses, ni les *darás culto*; no *imitarás su conducta*. Al contrario, los destruirás y destrozará sus estelas.. No *pactes con ellos* ni con sus dioses”. Ex 23,23ss.

Pero, ¿qué es lo que se dice -realmente- cuando leemos este texto entre líneas? Lo que este texto muestra es que *en la práctica*, los israelitas se postran ante los dioses cananeos, les dan culto, imitan la conducta de los cananeos, pactan con ellos y construyen estelas a estos dioses. En otras palabras, los textos bíblicos que condenan estas prácticas cananeas no demuestran que Israel vivía separado de ellas sino - ¡todo lo contrario!- que eran prácticas comunes entre ellos. Por eso, *precisamente*, se prohíben.

Vistas las cosas en perspectiva histórica, lo cierto es que Israel se apropia y usa los *viejos odres* cananeos, derramando en ellos *vino nuevo*. Con esto queremos

Momento Exegético: Documento 2

decir que *todos los aspectos fundamentales de la religión de Israel eran cananeos en su origen.*

- Los *lugares* sagrados: Siquem, Betel, Mambre, Bersabe..
- Los *tiempos* sagrados: el culto, las fiestas..
- Los *personajes* sagrados: el sacerdote, el profeta, el cantor..
- Los *espacios* sagrados: la tienda, el santuario, el templo..
- Las *prácticas* sagradas: la oración, los ritos [purificación, consagración, etc.]..
- Los *textos* sagrados: los salmos, los proverbios, las profecías..

Todo esto, lo ha tomado Israel de sus vecinos. No debemos olvidar que Israel surge muy tardíamente como nación. Cuando Abraham aparece en la escena bíblica [el personaje más antiguo del cual podemos hablar en términos “históricos”], las pirámides de Egipto tienen ya más de *mil años* de haber sido construidas (!).

Estos elementos de continuidad cultural se dan en muchas áreas:

..en la *legislación*:

“Si dos hombres riñen y uno hiere a otro.. sin causarle la muerte, pero obligándolo a guardar cama.. entonces el que lo hirió será absuelto, pero deberá indemnizar el tiempo de paro y los gastos de la curación.” Ex 21,18-19.

“Si en una riña un hombre golpea a otro y le causa un daño, aquel que causó el daño deberá.. pagar los gastos de la cura del hombre herido.”
Código de Hamurabi, apartado 206.

.. en la *sabiduría*:

“No te acompañes del colérico, ni andes con el violento.” Prov 22,24.

“No te juntes con el hombre impetuoso ni le visites para conversar”. *Amen-em-opet IX*.

..en el ámbito de la *vida cotidiana*:

Como es el caso de la aparición y creciente aumento de nombres propios israelitas compuestos con “Baal” a partir de la conquista de Canaán: “Yeru-*baal*” un juez y líder en Israel, Jue 6,32; “Ish-*baal*” un hijo de Saúl, rey de Israel: 2 Sam 2,8; “Meri-*baal*” un hijo de Jonatán: 1 Crón 8,34.³

³ Sobre este tema véase von Rad, *Teología I* p. 39-62.

..y también en el *campo religioso*:

Numerosas expresiones propias del antiguo Israel provienen de esta herencia cultural común. La imagen de Yahvé como Dios del cielo, sentado sobre su trono, rodeado de seres divinos y formando una especie de consejo divino junto a ellos, es semejante a la del dios ugarítico El, padre de los dioses y que reinaba desde su trono sobre su panteón.⁴

- Varias imágenes del Antiguo Testamento son tomadas [literalmente] de la religión cananea. La expresión “Yahvé, que cabalga sobre las nubes..” [Sal 68,5]; es una frase que aparece frecuentemente en los textos de Ugarit “*Baal, que cabalga sobre las nubes..*” [T. 51, III.11].

- Algunas expresiones pertenecen al *fondo* común de la religión cananea, como la expresión ugarítica: “*Las aguas harán llover manteca y los arroyos harán fluir miel*” [I AB III. 6-7] ..de la cual proviene la expresión bíblica “un país que fluye leche y miel..” [Ex 3,17]. La expresión: “porque, he aquí, tus enemigos ¡oh Yahvé!, perecerán y serán dispersados todos los que obran el mal.” [Sal 92,10], está inspirada en la frase ugarítica: “A tus enemigos ¡oh Baal!, a tus enemigos los golpearás. He aquí que tu matarás a tus adversarios” [III AB, A. 8-9].

- Algunas expresiones se explican a partir del trasfondo cananeo. La prohibición de Ex 23,19 “No cocerás al cabrito en la leche de su madre”, alude a mitos ugaríticos: “*Los héroes cocieron siete veces un cabrito en la leche de su madre*” [AA.14].

- Algunos textos bíblicos hacen uso de frases estereotipadas de la literatura cananea como Job: “..pero yo sé que mi defensor vive y la fin se levantará sobre la tierra..” [Job 19,25s]. Un himno de Ugarit dice: “*Yo sé que Aleyn-Baal está vivo y que existe el zbl-Baal de la tierra.. Yo me sentaré y reposaré, y el soplo reposará en mi corazón, porque Aleyn-Baal esta vivo..*” [IAB III-IV. 8-9; 18-21].⁵

¿Cómo entender hoy estos procesos de adaptación que hacen algunos autores de la Biblia de elementos religiosos de las culturas de su entorno, cuando al mismo tiempo otras secciones de la Biblia condenan estas culturas?

⁴ 1 Re 22,19s; Is 6,3s; Sal 82.

⁵ Para una explicación detallada con numerosos ejemplos adicionales, véase: García, *Biblia* pp. 340-351, 456-459, 577-630.

⁶ Von Rad, *Teología I* p. 56.

Al analizar el fenómeno de intercambio entre Israel y la cultura cananea debemos recordar que “La cananeización de la religión yahvista representa sólo un aspecto del fenómeno total, pues ¿no tuvo lugar también el proceso contrario de “yahvización” de las concepciones cananeas asimiladas?”⁶

Momento Exegético: Documento 2

Este fenómeno no es difícil de explicar, ya que esto sigue sucediendo hoy en día en nuestro medio, tanto en ambientes católicos como protestantes. Veamos.

Hace algunas décadas, las iglesias protestantes definían parte de su identidad por oposición a las “prácticas del mundo”. Los protestantes, por ejemplo, no cantaban canciones del mundo [rancheras, tangos, boleros, cumbias, etcétera]. Con el pasar del tiempo, muchos jóvenes no resistían la tentación de disfrutar “la música moderna”, alegre y entusiasta. Se dio así una apertura discreta para que jóvenes evangélicos escucharan alguna de esta música. Con el paso del tiempo, algunos de estos jóvenes se atrevieron a ponerle “letra cristiana” a canciones “del mundo”. Este experimento tuvo una enorme acogida y allanó el camino para que los líderes evangélicos reconsideraran el uso de este tipo de música como una técnica evangelística. Con el correr de los años se fue ensayando con otros ritmos y así, hoy en día tenemos “salsa cristiana”, “merengue cristiano”, “cumbia cristiana” y todo tipo de ritmos “movidos” [considerados hasta hace poco “mundanos” e impropios de medios religiosos]. Lo que una vez fue visto como algo indebido [mezclar la iglesia con “el mundo”], es visto hoy como una estrategia evangelística: comunicar el mensaje cristiano por medio de un lenguaje que “le llega a la gente”.

Algo similar ha sucedido en ambientes católicos. En el pasado existió una fuerte animadversión entre círculos católicos y protestantes. Aún hoy día, es posible ver en algunos barrios de nuestras ciudades, casas que exhiben en sus ventanas unos pequeños letreros que dicen: “Aquí somos católicos, no admitimos propaganda protestante. Creemos en el Papa, en la Virgen..., etc, etc.”. En las últimas décadas, a raíz del Concilio Vaticano II, se ha producido una gran apertura litúrgica en la iglesia católica. Hoy en día, por ejemplo, se canta mucho más que antes en la misa y hay mayor participación de la comunidad. Dado que los cantos comunitarios han sido, históricamente, un aspecto característico de la tradición protestante, algunos de ellos terminaron siendo utilizados en medios católicos. Muchos protestantes se sorprenden al escuchar muchos de “sus coritos” y “su música” en las mismas iglesias en donde hasta hace poco tiempo, existía una actitud distante y crítica respecto de todo lo protestante. Del mismo modo, existen múltiples elementos de la tradición católica que han sido adaptados en las últimas décadas por las iglesias protestantes. Este es un fenómeno normal e inevitable y no fue distinto entre los autores de la Biblia respecto de su entorno cultural.